

dexar, antes entrando en la celda del enfermo, el mismo le hizo la cama, y le consolo con palabras, salidas de vn horno encendido en charidad. Que por esto dixo S. Thomas hablando de ella, *Benignitas bona igneitas*, es la charidad fuego abrasador, o fuego que abrasa, y con este acto de charidad, y humildad nos dexo tan confusos, como edificados.

S. Thom.

CAPITVLO, XXVII.

QUE LOS OFFICIOS, QUE DIO LA ORDEN AL P. M. FR. DIEGO DE VILLARRUBIA, LOS EXERCIO, QUANDO LOS TUO CON GRAN PRUDENCIA.

Pregunta S. Thomas si se puede hallar prudencia en los malos, y peccadores, y resueluesse en dezir, que la prudencia imperfecta se puede hallar en ellos, pero que la perfecta solo se halla en los que son perfectos, por que como la prudencia sea virtud, y se quente entre las demas virtudes, porque se ordena a vn fin recto, y bueno en comun, y la imperfecta solo al prouecho particular. De aqui es, que el Varon perfecto, es prudente, circunspecto, porque la circunspeccion es parte de la prudencia de que vamos hablando, para cuyo exercicio aplican los hombres prudentes los medios mas suaues, y acomodados a la variedad de los tiempos, mirando el pro, y el contra en la ocurrencia de los successos, y causas.

S. Thom. 22.
q. 47 art. 13.

S. Thom.
ibi, art. 7.

Era el P. M. Fr. Diego de Villarrubia hombre prudentissimo en su gouierno, y dexando a part la grande Religion, y la clausura que se guardó

siempre en los Conuentos donde fue Prior, (porque parecian de Cartuxos, por el gran encerramiento (reduziendolo todo a vn perpetuo estudio, y a vn perpetuo Choro.) Era muy apazible con los Religiosos de su Conuento, de las puertas a dentro, y en los dias de recreacion que tiene ya la Orden Señalados, se allanaua de manera, a vn con los hermanos Córistas, que parecia vno dellos, y con vna alegria y risa sancta, acomodandose al natural del chico, y del grande, les aliuiaua el gran trabajo, y la gran carga del Choro, y del estudio.

Nunca se hizo hurao, ni melindroso, antes se holgaua, que entrassen los Religiosos en su celda algunas veces, quando el silencio no impedia la hora, mostraua gusto de oírlos hablar vn rato: y lo que muchas vezes noté fue, que este S. Frayle por marauilla hablaua vna palabra, alo menos, hablaua poquissimas, y essas tan medidas, que no se podian llamar ociosas, porque en esto era recatadissimo.

Si vn Religioso caía en algun descuydo, aunque fuesse en casos mayores, no hazia alborotos, ni ponía tribunal, secretario, papel, ni tinta, como suelen otros indiscretos Prelados formando vna Audiencia, ó Chancilleria contra vn pobre Frayle descuydado, y vsando de la magestad de su Officio, haziendose señores soberanos, dan con la honra del Reo tan gran golpe, y campanada, que no se leuanta mas. No hazia assi por cierto este gran Prelado, sino que como piadoso Padre recogia entre sus brazos al hijo Prodigio, perdido, por ser moço de poca experiencia, y regando con lagrimas de sus ojos el rostro del pobre Fryle, en lo secreto de su celda, ablandaua la

dureza de sus libertades, y desordenes de manera, que de Reo voluia peccador arrepentido, y tal vez le succedio a este bendito Frayle, no solo solloçar deshaziendose en lagrimas, sino que hincandose de rodillas delante del pobre delincente, predicando ojos, y boca, resucitaua, y rebocaua a la vida este diffunto, por la culpa, como hizo Christo con Lazaro, muerto de tres dias, retrato viuo del peccador, a quien representaua. Quiere castigar Ioseph el pecado de sus hermanos, y remite el castigo a las lagrimas, que se leuantó la voz, pues llegó a los oydos de los Egypcios, que estauan fuera, fue voz de lamento, embuelta en lagrimas tiernas: bien merece este tal ser juez, y cabeça en vn Reyno extranjero, porque castiga con lagrimas, y no con latigos crudios.

Gen. 45.

Que bien parece vn prelado compassiuo, que como amoroso Padre, no remite el castigo a los golpes de vn cayado pesado, y lleno de nudos, ni a vna manopla de vn pesadísimo talento de hazero, que haze harina, los huesos donde descarga? que bien parece, que remitiendo al tribunal de sus ojos tiernos, y a vna lengua blanda, las causas, que por el camino de la lenidad pueden llegar por el de la conualecencia a trueques sanctos, y a enmendadas costumbres? imite a Christo en el resusitar peccadores con lagrimas, y con lengua. Tres vezes leemos, que lloro N. Redemptor, vna en la Cruz, otra sobre la ciudad de Ierusalen, y otra sobre el sepulcro de Lazaro, y todas tres fueron para resucitar muertos, retratos del peccador, Y aun como notó S. Bernardo, no solo lloró en el Huerto con los ojos la muerte del pecca-

Heb. 5.
Luc 19.

S. Bern.
Sern. de
Quing.
diebus.

Gen. 32, alg-
nos lo entien-
den assi, *fle-
uit et rogauit*
Oseas, cap. 2.

dor, però todos sus miembros sacratissimos lloraron gotas de sangre, por los miembros de la Iglesia que son los Fieles, cuya cabeça es Chrito: por esso quiza Iacob como Pastor de ouejas tiene tiernos los ojos, y llora viendose entre los brazos de aquel Gigante Angel, porque el Prelado que gouierna ouejas, no solo á de luchar con Gigantes en defensa dellas, pero quando sea necessario llorar sobre ellas mismas, anegando, y hundiendo sus defectos sin sacar en publico cadahalso, las honras de los humildes, mancha que a vezes llega hasta los terminos de la muerte.

CAPITVLO, XXVIII.

DE LOS OFFICIOS QUE TVVO EL BENDITO P. FR. DIEGO DE VILLARRUBIA, Y LA RENUNCIACION, QUE HAZIA DELLOS EN LA PROUINCIA

Viendose David Propheta S. cercado por todas partes con los cuydados del Officio de Rey (olas tan importunas, é intumecidas, que suelen crecer, y sobrepujar las cabeças mas empinadas de los mas altos montes, como las del diluio, los quinze codos,) dixo en voz alta, y alegre este Propheta Rey.

Ps. 121.

Bendito sea Dios, que se me á dicho ya por cosa certissima, que hemos de yr a la casa del Señor, a donde me verá libre, y aliuiado desta carga grande, deste peso inmenso, pues en aquella dichosa Casa del Cielo, ni ay cuydados ni ay peso, congoxas, ni importunos desuelos, alli subieron los

Tribus de los Tribus de Israel, tan desocupados, y desembaraçados, como las Aguilas de presto buelo, ya estamos en los Patios de Dios, que quien está en el Patio, cerca está de entrar en las salas Reales.

Bien se que este lugar a la letra se entiende de la Ierusalem terrena, la qual vio edificada en espíritu David por Salomon su hijo (esto es el Templo sancto:) Y aunque corporalmente no entró David en el, pero en espíritu entró con los demas. Pero hablando en sentido myxtico, lo podemos entender de cualquier hombre espiritual y contempliuo, y en particular de los Religiosos que estan ya en los Atrios de Dios, los quales habitan ya con los deseos, y pensamiento la Bienaventurança, porque como dixo S. Pablo, nuestra Conuersasion, es alla en los Cielos, que si, el cuerpo viue, y conuersa acá en la tierra con los hombres, pero el espíritu tiene su conuersacion alla en los Cielos entre los Espiritus Bienaventurados, y poniendo los ojos de esse mismo espíritu en aquellos primeros Padres, dize. Allá subieron aquellos Tribus, aquellos escogidos, y sanctos, que nos precedieron, y como subieron a essas alturas? a essa celestial Ierusalem; como subieron essos ya diffuntos a la Region de los viuos? desembaraçados, desocupados, sin peso, ni carga, que les impidiese el caminar tan largo camino, cuesta tan larga renunciandolo todo, y dexandolo todo como gente, que yua subiendo a priessa. Y assi preuiniendonos el Apostol S. Pablo para esta subida, y este largo viaje, dize: *Ide oquc: nos tantum habentes inpositam nobis nubem testium, deponen-*

tes omne pondus, & circumstans nos peccatum, per patientiam curramus ad propositum nobis certamen. El subir a aquella celestial Ierusalem á de ser por lucha, y como la pelea ha de ser contra espíritus inuisibles: Lo primero que emos de hazer, es echar de nosotros todo lo que es peso, y carga, y viendonos desembaraçados, y aligerados, pongamos los ojos en aquellos soberanos testigos, que no sufren tacha, en aquellos sanctos, y heroicos hombres, que nos precedieron: a los quales llama nubes el Apostol (como aduirtio S. Thomas) por la eleuada contemplacion, y por la soberania de su doctrina. Los quales estimando todas las cosas de la tierra como estiercol, y vasura, entraron en las batallas del espíritu desocupadissimos de todo, y assi subieron, y no baxaron. Poniendo pues los ojos en estos soberanos testigos, en estos humildes sanctos, hallaremos, que lo primero que hizieron, fue desembaraçarse de todo, echar de sus seruizes la pesada carga de los officios y dignidades: y assi si voluemos los ojos atras, hallaremos quan viuos exemplares tuuimos en aquellos Primeros Fundadores de nuestra sagrada Religion en esta nueva España, en aquellos primeros Apostoles, y Varones, que todos huían de mandar, huían como del fuego, deste monstruo de siete cabeças, de la ambicion, y como el officio, a que venian, era de Iornaleros, cuyo caudal se cifra en vna açada, con que labrar la tierra nueva, solo atendian a ser mandados, y a no mandar, todo su cuydado era darse a las dos vidas, representadas en Marta, y María. Y assi en la Orden de N. P. S. Augustín en aquellos dichosos

tiempos de por fuerza hazian aceptar los officios, y dignidades, como se vio en el S. Fr. Iuan Baptista, en los Obispos sanctos, Medina, y Chaues, y en otros Obispos.

Pues como este bendito P. Fr. Diego de Villarrubia, se veía ya en los Atrios de la Casa de Dios, y por la contemplación aquella alma abrasada en Dios, en essas alturas; como su interior conuersacion era en los Cielos, aunque el cuerpo terreno viuia en la Tierra: considerando como los Tribus de los Tribus del Dios de Israel, subieron a aquel Templo de la Celestial Ierusalen, desembaraçados del peso y cuydados desta vida, por yr mas lijeros; cuía verdad la atestiguaron bien al viuio los sanctos de la Iglesia, y estos Apostoles de Mechoacan, a quien el conocio, como exemplares viuos, los quales como queda dicho, se desembarazaron de todo, renunciandolo hizo lo mismo este Varon Apostolico, renunciando los officios, y dignidades, que la Orden le daua, por quedar mas desocupado para las cosas del espiritu, y por temer, ni mas, ni menos su implicacion, estoruo y peligro, porque como dize S. Thomas, la demasiada carga, suele agrauar el alma, y yendo volando, las suele a pezgar a las cosas de la tierra, por donde muchos se an perdido, y para que se vea la gran prudencia deste sieruo de Dios, y su mucha humildad, diré el modo, que tenía en el aceptar de los officios, y en el renunciallos.

Nunca dexaua de yr a los Capítulos, (porque algunas vezes los actós de soberuia van encubiertos con capa de humildad,) y aunque para el justo son

S. Thom.
ad Heb. 12.

Cruz a vezes lós officios, porque como queda dicho halla en ellos, aquello mismo de que huyó, por no mostrarse singular en los actos publicos a donde concurren todos los que son llamados, van a bueltas a cumplir con la solemnidad de aquel acto que tambien tiene su merecimiento, por ser de la Obediencia.

Yua pues este sieruo de Dios, el P. M. Fr. Diego de Villarrubia tan compuesto, y callado, como si fuera a rezar al Choro el Officio diuino, nunca jamas se le oió tratar de elecciones, ni a quien auia de dar su voto, para Prouincial, ni a quien no, y desde que se diuidio esta Prouincia de la de Mexico, anduuo siempre en voz de Prouincial, y jamas habló palabra a Religioso ninguno, ni creo que ninguno se atreuiu a hablarsela a el, sobre este punto, ni sobre otro officio ninguno de la Religion.

Quando le nombrauan en la tabla del Capitulo por Prior de alguna casa se hincaua de rodillas y con muy grande humildad recibia el Sello del officio por cumplir con la Obediencia, y sin que nadie supiesse sus intentos (porque estos nunca los comunicó, sino solo con Dios.) Yua a la casa a donde le embiauan por Prior, y auiendo estado en ella quatro, ó cinco meses, la renunciava como lo hizo, con el Priorato de Valladolid dos vezes, sin ser bastantes ruegos ningunos. Quiça acordandose de lo que dize el diuino Bernardo, que los officios no solo son carga para el cuerpo, sino assombro para el alma, cuydados y peligros, que estremecen las carnes, a quien tiene abiertos los ojos del espiritu, porque quando se veé en vna gran altura el hombre p u

Bernard.
Epist. 42.

dente, procura baxarse della, por no desuanece-
 se, o que los furiosos vientos le precipiten, pues como
 dixo el mismo Bernardo, sino estamos seguros de
 los vientos en las cuevas, menos lo estaremos en
 las cumbres de los montes: Que quiza por esso dixo
 el Demonio á Christo, quando le lleuó al Pinaculo
 del Templo, despues de auerle mostrado todos los
 Reynos, y señorios del mundo, que se echasse de
 alli abaxo, dando a entender en las mismas palabras
 el peligro del lugar, para precipitarse, los que se
 ponen en estas alturas. Y assi el P. M. Fr. Diego
 de Villarrubia, como tan desengañado, docto, y
 sabio en las cosas del espíritu obedeciendo, no pe-
 ligraua en las de su alma, porque viuia de esperan-
 zas, y estas eran la Ancora firme para no desuane-
 cerse, en prueuas tan peligrosas

S. Pablo.

Eran sus grandes partes, y sanctidad tan conoci-
 das, que llegando a Roma esta comun aclamacion,
 y voz, le embiaron dos Padres Generales recaudos
 para presidir en dos Capítulos, si bien no presidio
 mas, que la vna vez, por auer venido en aquella
 ocasion, a [visitar esta Prouincia, el P. Fray
 Martin de Aragon, y era concerniente a su oficio
 el presidir. Fue Prior de Valiadolid tres vezes, y
 todas tres renunció el Priorato, aunque la vna de-
 llas, no quiso admitir la renunciacion, el Venerable
 P. Fray Diego de Soto, siendo Prouincial: Fue
 Prior de Guadalaxara, de Yurirapundaro, fue Di-
 finidor mayor, y como queda dicho todos estos offi-
 cios exerció este gran sieruo de Dios con gran rec-
 titud y temor, porque como dixo Bernardo sobre
 el Euangelio de los Talentos, al passo del recibo,

Bernard, ca.
25 in Euangel

es el del temor, en los que reciben, con intencion
 de dar buena quenta al Padre de Familias, que la
 pide, hasta el vltimo cuadrante.

CAPITVLO, XXIX.

DÉL CUYDADO GRANDE CON QUE EL BEN-
 DITO P. FR. DIEGO DE VILLARRUBIA
 EXAMINAUA SU CONCIENCIA PARA CELEBRAR EL SACRIFICIO
 DE LA MISSA, Y QUAN DEUOTO FUE DE LA VIRGEN NUES-
 TRA SEÑORA.

Hablando Dios a su pueblo escogido, le dize dos
 cosas necessarissimas la vna pertenece a la memo-
 ria, la otra a la voluntad. *Separavi vos á caeteris
 gentibus, separate & vos mundum ab in mundo,*
 acuerdate Pueblo escogido, que estando embuelto
 entre toda la demas massa del genero humano te
 aparte, y segregue della, haziendote Heredad mia,
 y pues Yo lo hize assi, justo sera, que tu te apartes,
 y entresagues con toda diligencia y cuydado lo lim-
 pio, de lo no limpio, lo espejado, de lo que está
 manchado, y percurido.

Leuit. ca. 20

Si queremos nosotros apartar, y entresacar tam-
 bien el espíritu, de lo que es letra, hallaremos, que
 estas palabras nos hablan al alma, y al espíritu, a
 los Religiosos mas en particular, que a los demas,
 por auernos apartado de las demas gentes del mun-
 do, trayendonos a la Religion y como a tales nos
 amonesta y manda, que tengamos gran cuydado,